

# La adicción al alcohol

Por ENRIQUE GUARNER

La dependencia crónica hacia las bebidas alcohólicas ha sido definida como una situación en que la persona que lo efectúa, sufre alteraciones mentales y corporales; así como un deterioro de las relaciones interpersonales, sociales y económicas.

Se sabe que los grupos étnicos muestran diferencias marcadas en las cifras de alcoholismo. Por ejemplo, el problema de esta enfermedad es 74 veces más importante entre los irlandeses que en los judíos. Aunque no existe explicación al respecto, Inmanuel Kant la intentaba afirmando: «Los hebreos no se embriagan debido a que su situación social es débil y por ello eviten llamar la atención».

En los Estados Unidos de los 70 millones que utilizan el alcohol puede considerarse que cuando menos 5 millones son adictos y que aumentan a razón de 250 mil por año. El padecimiento es la cuarta causa de muerte y provoca el 15% de admisiones a los hospitales para enfermedades mentales.

Desde el punto de vista metabólico existe una individualidad de respuesta hacia el alcohol. En un grupo de 1000 sujetos se demostró que 10.5% de ellos presentaban signos de intoxicación con una concentración de 0.05 % en la sangre; mientras que el 6.7 % fue considerado sobrio con una cifra ocho veces mayor, es decir 0.40 %.

No obstante, lo cierto es que tras la ingestión de 30 o 45 gramos de alcohol, que corresponde a un litro de cerveza, se presenta una ligera dificultad en la percepción, aumento del tiempo de reacción y una disminución de la capacidad intelectual. Desde el punto de vista subjetivo existe un aumento en la fuerza de trabajo y aparente facilitación de los reflejos motores. Cuando se ingieren dosis mayores aparecen trastornos de la coordinación.

En realidad pueden reconocerse en el cuadro psíquico de los bebedores crónicos algunos rasgos comunes. En 1924, Bleuler hacía notar el curso asociativo laxo y superficial, así como la necesidad de fundamentar las ideas. Como consecuencia surgen las perturbaciones de la atención y la dificultad para seguir los cursos asociativos complicados. Al cabo del tiempo se instala el mecanismo de torpeza intelectual, la falta de productividad y la fijación a una rutina. Además se presentan alteraciones del juicio y anarquía de la memoria.

Rapidamente se inicia la pérdida de la noción de las distancias sociales, tanto hacia arriba como abajo, de suerte que el alcohólico acaba por ignorar las jerarquías y las reglas de urbanidad.

En seguida hacen su aparición las perturbaciones éticas, como la rudeza que puede llegar a la brutalidad. Esta irritabilidad determina explosiones de ira por motivos mínimos.

Pronto se evidencian las alteraciones del juicio. La muerte de un padre ocurrida hace treinta años es llorada

ante extraños y una ofensa recibida en la niñez encoleriza a personas de cincuenta años. Al mismo tiempo se presenta un embotamiento moral, comunicándose los secretos más íntimos de la familia a un perfecto desconocido. Los impulsos sexuales flotan libremente sin que exista una barrera capaz de detenerlos y algunos alcohólicos en gestos aparentemente amistosos y desinhibidos ofrecen sexualmente a sus seres más queridos.

En muchos casos se hace difícil distinguir lo que es mentira o lo que simplemente representa una confabulación, siendo esta última la certidumbre de que lo que se cuenta es auténtico. Los alcohólicos suelen hacer gala de sus buenos sentimientos y trazan grandes planes, pero mientras realizan estos proyectos continúan bebiendo sin cesar. Personas consideradas cultas e inteligentes se envilecen, diciendo chistes de mal gusto, escuchando una música chabacana, tramando intrigas o afirmando que son capaces de beber más que los demás.

## Freud y el alcoholismo

La primera alusión de Sigmund Freud acerca de las adicciones es en el sentido de su aspecto compulsivo. El 22 de diciembre de 1897 en una carta dirigida a su amigo Fliens nos dice: «Se me ha ocurrido que la masturbación es el primer hábito, la primera adicción y es únicamente el reemplazo de ella en otras direcciones, lo que da lugar a la existencia del alcohol, la morfina, el tabaco, etcétera».

En «Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad» en 1905, Freud afirma que en los niños la zona de los labios adquiere un enorme significado y si esta región permanece activa a lo largo de la vida, muchas personas fumarán o beberán cuando sean adultas.

El aspecto omnipotente derivado de la intoxicación por medio del alcohol aparece mencionado en «Duelo y melancolía», publicado en 1917 en el que Freud afirma que se produce una relajación de lo reprimido y surge la idea grandiosa sobre uno mismo.

## Otras teorías

Se puede afirmar que el paciente con alcoholismo resulta difícil de manejar. La embriaguez produce grandes dificultades de comunicación porque el placer omnipotente que la persona experimenta nunca podrá ser proporcionado por un tratamiento destinado a confrontarla tanto con la realidad interna como externa.

Desde el punto de vista diagnóstico resulta intrincado precisar la situación del alcohólico. Su excesivo narcisismo y la división de su personalidad en dos, o sea, una cuando está sobrio y otra la del intoxicado da lugar a que frecuentemente se le considere esquizofrénico. Por otra parte la conducta repetitiva hace que se la agrupe dentro de los cuadros compulsivos. Los cambios radicales del afecto han llevado a pensar que muchos alcohólicos su-



fren de periodos maniaco-depresivos. Por último el predominio del impulso sobre el razonamiento provoca el que se les señale como individuos psicóticos y antisociales. Parecería como si no existiera acuerdo entre los investigadores, ni tampoco unificación en cuanto al tratamiento a utilizarse.

Karl Menninger ha señalado la idea autodestructiva como el principal componente del alcohólico, quien en el fondo desea castigar a sus padres, aunque teme perderlos. La culpa que provoca esta ambivalencia sería una forma crónica de suicidarse.

Esta teoría coincide con la del psicoanalista Robert Knight quien ha estudiado a la familia del adicto hacia el alcohol. La madre es generalmente indulgente y sobreprotectora. Siempre trata de satisfacer a su hijo, lo cual provoca el que a lo largo de su vida busque pasividad, tolerancia y permisividad en quienes le rodean. El padre es frío e inefectivo y siempre envía dobles mensajes, los cuales varían desde la severidad hasta la condescendencia.

Un grupo de investigadores encabezados por León Sillman han notado que la mayoría de los alcohólicos son incapaces de construir defensas contra la ansiedad y que tienden a sumergirse en los demás abrumándolos. Es decir, que piden una enorme consideración aunque reaccionan con violencia destruyendo a las personas que quie-

ren. Sería como una necesidad de romper cualquier acoplamiento y dependencia en las relaciones interpersonales.

Desde los primeros trabajos psicoanalíticos se vio la relación entre el alcoholismo y la sexualidad. Es un hecho que la intoxicación disminuye las inhibiciones e incrementa la actividad de tipo erótico, no sólo de una manera normal, sino de forma perversa con exhibicionismo, fetichismo y aspectos homosexuales latentes. El sadismo y el masoquismo emergen y es por ello que numerosos crímenes son llevados a cabo durante los episodios alcohólicos. Es decir, que se abandona el interés en las mujeres y se deposita en la bebida. Con frecuencia una homosexualidad se produce en los bares donde los ebrios suelen romper las distancias y se abrazan unos con otros. La zona oral es la preponderante y el yo queda subyugado por sus impulsos transformándose en un aparato autoerótico en la búsqueda de la omnipotencia. Es por ello que el poeta persa alcohólico Omar Ibn Ibrahim «El Khayam» decía en una de sus metáforas:

«¿Nuestro tesoro? El vino. ¿Nuestro palacio? La taberna, ¿Nuestros compañeros más fieles? La sed y la embriaguez. Con ellos ignoramos la inquietud, porque sabemos que nuestras almas, nuestros corazones, nuestras copas y nuestras maculadas ropas, no tienen que creer en el polvo, el agua y el fuego».